

EL CURSO DEL RÍO TAJO SEGÚN SA, ID B. SA, ID DE TOLEDO

María Crego Gómez

Escuela de Estudios Árabes (C. S. I. C.), Granada

Con la intención de contribuir a un mejor conocimiento de la imagen que de Toledo y su entorno ofrecían las fuentes árabes, presentamos a continuación la traducción de un fragmento recogido en el *Muqtabis* de Ibn Hayyan en el que Sa, id b. Sa, id (1029-1070), autor del que luego haremos una breve semblanza, describe el curso del río Tajo desde su nacimiento hasta su desembocadura en Lisboa, trazando un recorrido que tendrá siempre como punto de referencia la ciudad de Toledo¹. Nuestra versión dice así:

DESCRIPCION DE SA, ID B. SA, ID DEL DISTRITO DE TOLEDO²

Dijo Abu Marwan Hayyan b. Jalaf b. Hayyan: «De puño y letra de Sa, id b. Sa, id al-Qurtubi, *qadi* de Toledo de gran sabiduría, leí lo siguiente: Toledo es una ciudad de antigua construcción. Se desconoce cuándo fue levantada y quién la fundó. Fue la capital de los godos, el último pueblo que dominó al-Andalus antes de que los árabes la conquistaran. Está situada en el centro del país y entre ella y el mar del Sur -que se extiende hasta Siria

¹ El texto árabe puede localizarse en *Al-Muqtabis*, V, ed. P. Chalmeta, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979, pp. 278-280. Este volumen del *Muqtabis* fue traducido por M^a J. Viguera y F. Corriente con el título *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, Anubar, 1981. J. Vallvé tradujo parcialmente este fragmento en *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 142 y 143.

² Este título ha sido suplido por el editor del texto árabe.

y en cuya costa se asienta la ciudad de Almería y lo que depende de ella- hay diez jornadas. Del mar del Norte -el Océano, en cuya costa están situadas las ciudades de Lisboa y Cintra y su territorio- la separan trece jornadas. Otras tantas median entre ella y el mar oriental sirio, en cuya costa se localiza la ciudad de Tortosa, extremo peninsular, y el litoral continental que depende de ella.

Así (...)³ a su alrededor el punto más alejado de la cora de Santaver, que linda con el distrito de al-Sahla, la ciudad de Santa María, en el país de los Banu Razin, a una distancia de ciento treinta millas de la ciudad de Toledo, en las tierras por las que sale el sol durante el equinoccio y el verano. Después [el río Tajo] continúa hasta aproximarse a las fortalezas de Zorita, situadas a unas sesenta millas de Toledo, donde unos montes hacen que se estreche en una garganta llamada Q.lar.q, alcanzando allí una anchura de unas siete brazas y una profundidad de sólo Dios -fuerte y poderoso- sabe cuánto. Entre estas dos pendientes desciende hasta alcanzar una gran profundidad y en su caída provoca

un gran estruendo que puede ser oído desde lejos. Tras atravesar ese paso angosto se ensancha y la corriente fluye con facilidad hasta llegar a las puertas de Toledo por la zona del oriente estival; entonces se desvía hacia el Sur, donde de nuevo el cauce se estrechā a su paso bajo el extraordinario puente de un solo ojo que la ciudad posee. Después de atravesarlo, el río rodea por completo la zona Sur de Toledo y tuerce hacia el poniente invernal, trazando así alrededor de la ciudad unas dos terceras partes de circunferencia. Tomando luego la dirección del poniente estival, baña por el Sur la ciudad de Talavera, situada a cincuenta millas de Toledo, y por el Norte la fortaleza de Alija, que está a ochenta millas de la capital del Tajo, al septentrión exacto de Córdoba. Más tarde pasa por el lugar en el que se encuentra el Puente de la Espada, el más majestuoso, elevado y admirable de cuantos hay en al-Andalus, para atravesar después el erial situado a cincuenta millas al Norte de la ciudad de Badajoz y llegar a Santarem, a una distancia de trescientas veinte millas de Toledo. Pasa luego por la ciudad de Lisboa, a trescientas

³ Laguna textual.

ochenta millas de Toledo, y finalmente desemboca en su estuario, que se prolonga hasta la ciudad desde el Gran Mar Occidental llamado Océano.

El río de Toledo, que acabamos de describir, es el más ancho de al-Andalus según la opinión unánime de los toledanos, cuya ciudad tiene una silueta casi redonda, comparable a las Pléyades, abarcando el contorno de su muralla unas tres millas. Desde que entraron en ella los musulmanes siempre ha habido allí un gran número de alfaquíes, hombres piadosos y ascetas, lo que la ha hecho célebre entre las gentes».

El autor que recoge esta cita, como ya hemos dicho, es Ibn Hayyan (987/988-1076), la máxima figura de la historiografía andalusí. Su obra, *Al-Muqtabis*, es una composición clave para entender la cadena historiográfica, pues, por un lado, el autor se sirve en ella de todo el material elaborado por los historiadores anteriores a su tiempo y, por otro, constituye la fuente principal de la práctica totalidad de los cronistas posteriores al s. XI. Precisamente es en esta obra, dedicada a la historia de al-Andalus

desde la conquista hasta la época del Califato, donde encontramos el fragmento traducido más arriba, atribuido a Sa'id b. Sa'id.

En primer lugar, el autor sitúa Toledo geográficamente e incorpora un motivo al que se alude reiteradamente en todas las crónicas árabes siempre que se trate de esta ciudad: su antigua condición de capital del reino visigodo. A continuación, se describe el curso del río Tajo, si bien no se ha conservado la mención a su nacimiento, pues, según el editor del texto árabe, habría una laguna de una o dos líneas que se correspondería, precisamente, con esos datos. No obstante, aparece aquí mencionada la familia bereber que ocupó aquella zona, los Banu Razin, establecidos allí probablemente desde la época de la conquista de al-Andalus y cuya sede se localizó en la ciudad de *Sant Mariya*, la Santa María de nuestro texto, identificada con el actual Albarracín. El autor continúa describiendo el alto Tajo y menciona un desfiladero que encajona el río denominado con la grafía *Q.lar.q*. En opinión de E. Terés, esta lectura debería sustituirse por la de *Bularq*, topónimo que puede ser identificado con el pequeño embalse próximo

a Zorita, situado en el límite de las provincias de Guadalajara y Cuenca, que recibe actualmente el nombre de Bolarque⁴. Es muy probable, además, que este paso angosto descrito por Sa'id b. Sa'id se corresponda con lo que Madoz, en su extensa y exhaustiva descripción del curso del río Tajo, llama Boca del Infierno, una garganta situada a la altura de Sacedón⁵.

Tras una precisa descripción del meandro que el río forma a su paso por Toledo, mencionando el puente de un solo arco de la ciudad, también motivo recurrente en todos los textos históricos y geográficos árabes, el autor continúa luego el recorrido citando las ciudades de Talavera y Alija. Con este último nombre se conoció la villa y fortaleza levantada sobre la antigua Augustóbriga por los musulmanes, tras cuya desaparición, en el siglo

XV, surgió la localidad de Talavera la Vieja (Cáceres)⁶, hoy cubierta por las aguas del pantano de Valdecañas. Finalmente, y antes de pasar a describir el tramo final del río y su desembocadura, no podía faltar una alusión al puente romano de Alcántara, aquí llamado 'Puente de la Espada'. Así lo conocían los autores árabes, entre ellos al-Himyari, que menciona el sable suspendido de la parte superior del arco que da nombre a la construcción⁷.

Hemos de destacar de manera especial el valor de esta descripción del río Tajo, la más exhaustiva elaborada por un autor árabe. El fragmento transmitido por Ibn Hayyan es la única versión que se conserva de la misma, de manera que, de no haber sido por la ingente labor de recopilación llevada a cabo por el historiador cordobés, gracias a la

⁴ Véase *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, CSIC, 1986, p. 160. En las pp. 158-164 el autor recoge las referencias que nos han dejado los historiadores y geógrafos árabes sobre el río Tajo y su curso.

⁵ Véase su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, s.v. "Tajo", t. XIV, p. 556.

⁶ Sobre Alija, véase F. Jiménez de Gregorio, "Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo", *Al-Andalus*, XIX (1954), pp. 417-420.

⁷ Véase al-Himyari, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le 'Kitab ar-Rawd al-mi'tar fi jabar al-aqtar d'Ibn, Abd al-Mun'im al-Himyari*, ed. del texto árabe relativo a España, Portugal y Suroeste de Francia con traducción en francés por E. Lévi-Provençal, Leiden, E. J. Brill, 1938, ed. p. 164, trad. p. 197.

cual conocemos textos de autores cuyas obras se han perdido, probablemente no habría llegado hasta nosotros. De hecho, este texto no forma parte de la única obra conservada de Sa,íd b. Sa,íd, el *Kitab Tabaqat al-umam* o *Libro de las categorías de las naciones*, en el que las únicas referencias geográficas a Toledo aluden a su latitud y longitud y a la distancia que la separa de la ciudad de Roma, aparte de una mención a su capitalidad durante el reino godo.

SA,ÍD B. SA,ÍD

El autor de esta descripción del río Tajo, nacido en Almería en el año 1029, estuvo ligado a la ciudad de Toledo durante la mayor parte de su vida. Recibió su primera formación en Córdoba. Entre los años 1043 y 1046 se trasladó a Toledo, que por aquel entonces era ya un importante centro intelectual y científico. Su excelente formación

como tradicionista⁸ y alfaquí (jurista) hace que se convierta en uno de los mejores jurisconsultos de la ciudad, siendo nombrado por el rey al-Ma,mun cadí (juez) de la misma, un cargo que el padre de Sa,íd ya había ocupado anteriormente. Además de por su labor en el ámbito del derecho, Sa,íd fue conocido por su dedicación a otras ramas del saber, como la historia o la astronomía. Se sabe que escribió un tratado acerca de esta última disciplina, hoy perdido, y que desarrolló una importante labor de mecenazgo protegiendo al grupo de astrónomos que por aquella época trabajaba en Toledo, entre quienes debemos destacar a Azarquiel. Ibn Sa,íd al-Andalusi o el cadí Sa,íd de Toledo, dos de los nombres por los que fue conocido nuestro autor, murió en el año 1070.

Como ya hemos apuntado más arriba, de la producción escrita de Sa,íd (probablemente seis obras, entre las que se contarían composi-

⁸ Estudioso de las tradiciones que recogen actos, palabras o comportamientos del Profeta. La Tradición constituye la principal fuente de autoridad, junto con el Corán, para la ley islámica.

⁹ La primera edición árabe de esta obra se debe al P. Cheikho (Beirut, 1912); la última se publicó en Beirut en 1985 con el título *Tabaqat al-umam* a cargo de Hayyat Bu, Alwan. Actualmente contamos con dos traducciones íntegras al español de esta obra, la de Felipe Maíllo Salgado, *Libro de las categorías de las naciones*, Madrid, Akal, 1999, y la de Eloísa Llaveró Ruiz, de reciente aparición, *Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de las categorías de las naciones*, Madrid, Trotta, 2000.

ciones dedicadas a la astronomía, las religiones o la historia) sólo se han conservado sus *Tabaqat al-umam*⁹. El autor, que elaboró su obra en el año 1068, estudia en ella las aportaciones científicas de los diferentes pueblos, estableciendo una división entre los que se han interesado por el conocimiento y los que no lo han hecho. En el caso concreto de al-Andalus, Sa'id hace referencia a personajes dedicados a la ciencia desde la época del emir Muhammad I hasta el s. XI. Entre sus fuentes se cuentan sabios judíos de la época, con los que Sa'id mantuvo buenas relaciones, miembros de la nobleza, como el visir Abu l-Mutarrif, Abd al-Rahman al-Lajmi, o personajes toledanos coetáneos, como Ibn al-Waqqasi, que desempeñó el cargo de cadí de Talavera, o los médicos Ibn Wafid e Ibn al-Bagunis. Se trata de una obra que tuvo una gran repercusión entre los autores árabes posteriores y que constituye una fuente fundamental para conocer no solamente el ambiente intelectual de la ciudad de Toledo sino también el desarrollo de las ciencias en al-Andalus. Es el único legado conocido hasta ahora

de este cadí toledano, cuya labor intelectual y aportaciones científicas contribuyeron a hacer de la capital de los Banu Di l-Nun un importante centro cultural en el s. XI.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE SA'ID DE TOLEDO

- Blachère, R., "Al-Tulaytuli", *EII*, IV, pp. 874 y 875.
- Vernet, J., *Estudios sobre historia de la ciencia medieval*, Barcelona, Univ. Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 61-63.
- Castillo, C., "Sa'id de Toledo y su obra *Tabaqat al-umam*", *Simposio Toledo Hispanoárabe*, (6-8 mayo 1982), Toledo, Colegio Universitario, 1986, pp. 39-47.
- Llavero Ruiz, E., "El cadí Sa'id de Toledo. Primer historiador de la filosofía y de las ciencias en el mundo árabe", *Anales Toledanos*, XXIV (1987), pp. 7-29.
- Martínez Lorca, A., "Sa'id al-andalusí, primer historiador de la filosofía en al-Andalus", en *Introducción a Ensayos sobre la filosofía en al-Andalus*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 42-52.